

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

P O R P A R T E S

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

POR PARTES

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

Pranas
Ediciones 



RiL editores

341.481 Latorre-Gentoso, Ítalo

L Dignidad por partes. Reflexiones en torno a la
ética del cuidado / Ítalo Latorre-Gentoso. --
Santiago : RIL editores, 202X.

132 p. ; 23 cm.

ISBN: 978-956-01-1612-3

1 ÉTICA SOCIAL. 2 DERECHOS HUMANOS.



DIGNIDAD POR PARTES.
REFLEXIONES EN TORNO A LA ÉTICA DEL CUIDADO
Primera edición: junio de 2024

© Ítalo Latorre-Gentoso, 2024
Registro de Propiedad Intelectual
N° 2024-A-1169

© RIL® editores, 2024
© Pranas Chile Ediciones, 2024

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
☎ (56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso
valparaiso@rileditores.com

SEDE ESPAÑA:
europa@rileditores.com • Barcelona

Composición e impresión: RIL® editores
Diseño de portada: Í. L.-G.

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-01-1612-3

Derechos reservados.

ACCESO Y TIEMPO PARA CONTEMPLAR LOS CAMBIOS

La vida se nos pasa cada vez más rápido, lo que hacemos rápidamente queda atrás, el viaje lindo que hicimos el mes pasado parece que pasó hace un año y siempre estamos pensando en lo que viene, sin poder contemplar, mirar, disfrutar, aprender, valorar el proceso de los cambios.

Viviendo en Chiloé, una isla grande al sur de Chile, y en un momento de mucho bloqueo creativo como le llaman —que para mí más bien han sido voces internalizadas de *comparación descalificadora*—, levanté la cabeza del computador para mirar por la ventana un arcoíris doble que había salido junto con un sol brillante después de una breve lluvia. Mas lo que finalmente capturó mi atención fue percatarme de pequeños montículos de tierra removida por toda la explanada que circundaba la casa, que unas horas antes estaba plana.

Me percaté que las gallinas del vecino se habían escapado y con sus patitas y su pico habían removido uno por uno pequeños diámetros de tierra, entre todas, sin parar, durante horas.

Al día siguiente me senté dispuesto a mirar cómo lo hacían nuevamente, quería contemplar esta vez el proceso. Me fascinó ver a estas gallinas tan concentradas en esta búsqueda colectiva. Pero también me percaté de cómo mi respiración iba cambiando y de

cómo el día iba mutando. La luz del sol golpeaba las cabañas del frente pintándolas con una luz brillante, luego se movía para de a poco volver protagonista las casas del otro lado del cerro.

Creo haber creado ese día una relación íntima con las gallinas, pero también con el sol y su luz, con el día mismo y con la intermitencia de la lluvia, el arcoíris y el sol luminoso que se parecía al juego de «está, no está», ese que se hace con l*s niñ*s pequeños. El cielo jugaba conmigo y yo me sonreía nervioso cada vez que volvía a aparecer el arcoíris. Curiosamente, estos son los recuerdos más nítidos que tengo. Casi todo el resto de esos días míos, se volvieron destellos de vida que no me sobrevivieron.

Soy de las personas que cuando se mudan o dejan un lugar en el que ocurrieron cosas importantes, se toman unos minutos de silencio para contemplar. Hace poco me mudé de un departamento en el que viví nueve años. Viéndolo ya sin los muebles que le quitaban el eco, justo antes de cerrar por última vez esa puerta, me quedé ahí, con la mirada atravesando las dimensiones del tiempo y el espacio. Lloré. «¿Te da pena verlo vacío?», me preguntaron. Respondí, «No, me emociona verlo tan lleno».

Dentro de dos semanas tengo otra mudanza y mi corazón contemplativo ya está guardando en sus cajitas de la vida muchas imágenes, voces, risas, abrazos, penas, cantos, bienvenidas, despedidas... contemplar es como recolectar vida.